RESEÑAS

LEE SMITH, *Damas tiernas y hermosas*, 1990, Barcelona, Ediciones Destino, 432 p. ISBN 84-233-1924-5.

¿Cómo ha cambiado el siglo XX en Norteamérica? De muchas maneras. Sin lugar a dudas, en forma perceptiblemente vertiginosa. Pero también a otros ritmos. No cambió de igual manera en Nueva York o en San Francisco que en las montañas rocallosas. Aún en el país que le ha marcado la hora al siglo XX los cambios han presentado diversos ritmos. Y algunos de ellos son comparables, por su lentitud, a los cambios en Tinguindín o en Cuzco. Por supuesto que en estos lugares en algún momento llegaron la electricidad, el automóvil, la radio, el teléfono, pero no en todos ellos hicieron acto de presencia a la misma velocidad. Vistos desde afuera y, sobre todo, desde el presente los cambios parecen vertiginosos. Desde adentro y a su ritmo son, evidentemente, más pausados. Así ocurrió en las montañas del Sur en Norteamérica. Así le ocurrió a Ivy Rowe en el período que va de 1900 a 1975. Es decir, en el lapso en el cual del uso del caballo que servía, entre otras cosas, para raptar doncellas, se pasó a la lucha por los derechos civiles, que se equipara a la lucha por los derechos humanos en otras partes del planeta.

Damas tiernas y hermosas de Lee Smith es la espléndida microhistoria literaria de una niña que a los diez años empieza a escribir cartas a inciertos destinatarios sobre una realidad norteamericana ignorada o, al menos, poco conocida. En esas cartas cuenta su infancia en las montañas del Sur y, más tarde, su peculiar y, al mismo tiempo, común adolescencia al lado de una madre de otras épocas. También cuenta en esas cartas, cada vez con menos faltas de ortografía y una voz poco a poco más propia, la vida de una madre soltera de entonces, la primera Gran Guerra para una joven norteamericana de las montañas del Sur, el matrimonio, la pérdida de la juventud, el amor fuera del matrimonio y su progresivo envejecimiento. Pese a la tradición, Ivy cambia y, más mal que bien, se adapta a su vertiginoso siglo. De esta manera, su voz también cambia, y hace frente a los cambios, de acuerdo con sus propias necesidades. Así, al principio

RESEÑAS

escuchamos una voz coloquial y tierna, que poco a poco se endurece, sin dejar de lado la ternura, la impotencia, la melancolía, el amor. Por esto, el relato epistolar de Lee Smith se sitúa perfectamente entre el relato de lo que fue esa agreste Norteamérica y la capacidad imaginativa que hace del relato una novela.

Tal vez desde Faulkner no se presentaba en la narrativa norteamericana un escritor tan notable como Lee Smith.

JULIÁN MEZA

Departamento Académico de
Estudios Generales, ITAM.